



## **EL ESCORIAL - MADRID – ESPAÑA**

*Oriflama nº 23*

**Año XIII Diciembre 2013**

Oriflama no es un título casual. La palabra nos lleva al oro y a la llama, como la Poesía, metal brillante y luz hermosa. También es modestamente compañía de vida. Nos acompaña y sabe de nuestras congojas. Merece nuestro esfuerzo, como decía Don Quijote: “nos podrán quitar la aventura, pero no el esfuerzo”.

**Leopoldo de Luis, para Oriflama nº 7**

Cualquier estandarte, pendón o bandera que se despliegue al viento.

**R.A.E.**

Así nuestro estandarte de fuego que se incorpora a ese viento para llegar a los cinco continentes. A todos los amigos o no, poetas, escritores, lectores desconocidos, deseamos llegar a sus hogares, introducir nuestra Poesía, nuestra palabra, por sus chimeneas o ventanas, y caldear el ambiente en las tardes de invierno o refrescarlas en verano, allá donde se encuentren.

Mis manos, un gran pájaro  
con las alas de fuego  
Energía que surca el universo.  
Nos penetra, nos define, nos une.  
Un lazo de colores, arco iris  
uniendo nuestras voces  
nuestra sola presencia encadenada.

**I.Díez.**

Directora: Isabel Díez Serrano  
El Escorial: Madrid (España)  
corr:el. [isabeloriflama@gmail.com](mailto:isabeloriflama@gmail.com)  
Pág. web; [www.oriflama.es](http://www.oriflama.es)  
Blog: [www.isabeldiez.blogspot.com](http://www.isabeldiez.blogspot.com)  
Depto Legal: M 17935  
ISSN 1699-6062

En este número:

### **POESÍA:**

Nelly Aponte. México  
Dúo AdLibitum. Cuba  
M<sup>a</sup> Pilar Pueyo Casaus. España  
Mariano Rivera Crosss. España  
Diusmel Machado Estrada. Cuba  
Adalberto Echevarría Alonso. Cuba  
José Gerardo Vargas Vega. España.  
Azucena Caballero. Chile  
Jerónimo Castillo. Argentina  
Juan Ruiz de Torres. España  
Francisco Henríquez. Cuba-EE.UU  
Elsa Septién Alfonso. Cuba  
Angela Reyes. España  
Ana Patricia Santaella Pahlén. España  
David Escobar Galindo. El Salvador  
Rafael Mulero Valenzuela. España  
Altorcán. España  
Lorenzo Suárez Crespo. Cuba  
Odalys Leyva Rosabal. Cuba  
Reynaldo Armesto Oliva. Cuba  
Rocío Biedma. España  
Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU  
Alejandro Moreno Romero. España  
Rosamarina García Munive. Perú  
Alfonso Larrahona Kästen. Chile  
Julia Gallo Sanz. España  
Juliana Mallén Matarranz. España  
Andrés Tello Arranz. España  
Celia Martínez Parra. España  
Isabel Díez Serrano. España  
Yago Reis Araúzo. España

### **NARRATIVA:**

M<sup>a</sup> Manuela Septién Alfonso. España  
Maria José Mielgo Busturia. España  
Lola Vicente. España

Alejandro Moreno Romero. España  
Orlando Rossardi. EE.UU

### **COLABORACION ESPECIAL:**

Soledad Cavero Rivas. España

### **GALERÍA DE ARTE:**

Joan Coloma. España  
Rafael Salguero. España  
Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU  
M.G. Camacho. España

### **HABLEMOS DE:**

Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU. Por: Isabel Díez Serrano. España  
Juan Ruiz de Torres. España. Por: Odalys Leyva Rosabal. Cuba.  
Juana Cascardo. Por: Jerónimo Castillo. Argentina  
Lorenzo Suárez Crespo. Cuba. (Sonetario) Por Fredo Arias de la Canal. México.  
Antonio Enrique. España. Por: José López Rueda. España

### **NOTICIAS:**

Isabel Díez Serrano.

### **PERLAS MAESTRAS:**

Alfonse Karr, Alberto Hurtado, SJ, George Bernaqrđ Shau, Winston Churchill,  
Louisa May Alcott, Amadou Hampátébá, Giuseppe Mazzini, Thomas Carlyle,  
Jean Paul Sartre, George Lichterberg, Antonio Machado.

## **POESÍA**

**Nelly Aponte. México**  
**Amor sublime.**

Un océano es un cielo sostenido,  
una rosa son llamas hechas flor  
una nube, pañuelo de un amigo  
que se aleja diciéndonos adiós.

Al paisaje, acaricia bella aurora  
para besar después con su arrebol  
los cristales alegres de las olas  
fulgurando reflejos de color.

Cielo, océano, paisaje, flor y aurora  
son de eterna belleza y perfección,

pero nada supera en lo divino

a sublime mirada del amor  
que fulgura en los ojos de una madre  
cuando mira su hijo... siente a Dios.

**Dúo Ad Líbitum. Cuba-EE.UU**  
**Ul tima plegaria de un hombre eterno.**

Invoca el caminante la locura  
de un corazón al sur de la esperanza.  
Desde algún mar su levedad avanza.  
Dos héroes atraviesan su estatura.  
Invoca el caminante la cordura  
de repartir en sueño clandestino  
como la luz, y ofrece al peregrino  
su corazón al centro de la sombra.  
Sin tiempo el caminante, al alba nombra,  
y se monta a los hombros el camino.

Va sin tiempo el caminante  
(a ratos su sombra crece)  
Desde algún cerro amanece  
la paz de un sol trashumante.  
Va sin tiempo el caminante  
con el alma puesta al centro.  
Busco sus manos y encuentro  
palomas sobre otra cruz.  
Nadie le quite la luz  
de andar corazón adentro.

**María Pilar Pueyo Casaus. España**

**Los espacios tangibles se escapan de mis manos**

como las alternancias azules del planeta,  
y yo no sé si intento conquistar la armonía  
o renacer buscando la luz que no se apaga.

He lanzado en las noches preguntas incisivas  
que anehlaban respuestas sabiendo que no llegan  
y en el ámbar radiante del temblor de la estrella  
me cobijé un instante como retando al miedo.

Ánfora gris que guardas el secreto del tiempo,  
tesoros escondidos bajo apariencia oscura,  
contágame tu humilde sensación de indigencia  
y naceré al principio de la sabiduría.

**Mariano Rivera Cross. España**  
**Piedra. (Célula polen)**

¿Acaso la piedra existe sin corazón,  
sin médula  
y sin laberintos de conductos  
por donde fluye la angustia de los desplazamientos?  
Acércate a ellas, no importa su tamaño, la irregularidad y el arco de su  
volumen, acarícialas y deja que se acostumbren a tu tibieza,  
y cuando las huestes de tu sangre se hayan paralizado  
ante la ingrave temporalidad de sus destinos,  
acerca primero el oído a sus planicies  
y luego el pecho con el regocijo de un extraño enamorado,  
y ábrete paso por sus túneles hasta llegar al centro abisal por  
(donde llegaron,  
en un tiempo pasado,  
a hundirse en los vastos océanos de la creación,  
o a estar muy cerca del aire que no se respira,  
donde todo es silencio.

**Diusmel Machado Estrada. Cuba**  
**De Aranjuez a Omaja (con llantos y risas de niños y guitarras en la  
noche de fondo)**

Para Eliezer Travieso y Adalberto Hechevarría.

Travieso -como un niño musicante  
de pícaro, y solemne, y loco juego-  
se nos encima al hacedor del fuego  
que en el oído reina trepidante.

Venga después, o vénganos delante,  
el del viento pensante y andariego,  
que -mirador profundo y nunca ciego-  
talla en la noche su feroz diamante.

¿Y yo? ¿y tú? ¿y aquel que se adelanta  
y tañe su campana conmovida  
como quien pesa amor, sobre una herida?

La noche es buena, la ciudad es santa.  
Uno blande su música, otro canta  
iy nos espanta, en un temblor, la vida!

**Adalberto Hechevarría Alonso. Cuba**  
**Todos los trenes pasan por Omaja.**

Todos los trenes pasan por Omaja

y yo desde el portal contemplo el humo  
que ennegrece el azul como el brochazo  
y se expande nervioso por el cielo.

Bajo la vieja luz de este domingo  
me voy con el pitazo a los confines  
y regreso a mi cuerpo por instantes  
como un intermitente desamparo.

Alguien quizá desde una ventanilla  
prefiera mi sosiego y se quedara  
en esta mecedora pensativo.

Mientras, cruzo el umbral de la memoria  
en un próximo tren que vendrá como  
un ligero reptil sobre los rieles.

**José Gerardo Vargas Vega. España**

**Quiero deshojar los últimos**

versos en la madrugada,  
jugar con las palabras  
burlándome de su inocencia,  
tratar de silenciar  
el grito cabreado  
de las pasiones olvidadas.

¡Deseo ser libre!

Emprender una senda nueva,  
desconocida,  
la senda definitiva  
por la que pueda, por fin, llegar  
al sueño del amor,  
la meta deseada.

Estaré tranquilo,  
ella aguardará mi llegada,  
pero el tren  
pasará de largo.

En su interior, los susurros del ayer  
acarician mi cuerpo  
para curarme las cicatrices  
de todas sus ausencias.

**Azucena Caballero. Chile**  
**Igneos**

Que funda el infierno tu nombre  
y el mío.

Que arda piel de dioses  
en nuestra piel de barro.

Que incandescentes hornos  
calcinen en la ceniza  
que incendiará  
nuestro siguiente atardecer.

Que nuestras alas intactas, invisibles,  
ocultas permanezcan  
cuidando la semilla  
en el corazón ardiente de la nieve,  
eternamente fría  
eternamente ardiente.

Para que así la vida  
con un soplo divino  
surja nuevamente,  
el Espíritu habite el nuevo cuerpo  
y se cumpla el ciclo  
eterno de la vida.



**Jerónimo Castillo. Argentina**  
**Esperándote**

Clarín que trae la aurora  
con el sol con su destello  
pone en la boca tu sello  
en la pasión soñadora.

Espero tu voz ahora  
como el regalo más bello,  
sintiendo que va con ello

la fuerza que se enamora.

Dulce el cariño me dijo  
entre guiños de confianza  
que el día ya estaba fijo.

Entonces el alma en danza  
surgió desde sus escondrijo  
para beber la esperanza.

**Juan Ruiz de Torres. España**

**No de sol o de luna.** (de: Antología de la Poesía Oral-  
Traumática y Cósmica 2013)

No de sol o de luna, no de viento  
es el amor que empapa nuestras manos.  
Ascua feliz, el dios de seis veranos  
dióle magia, color y sentimiento.

En la playa que cruza el firmamento  
amanece esta barca que lejanos  
planetas conociera, meridianos  
nítidos, lunas vírgenes de acento.

Mas, ¿quién podrá decir que Amor escucha  
si en solitario el hombre lo reclama?  
Que corto es el soñar, y la sed mucha

cuando el viaje cumplimos sin testigo.  
Henos así, vibrantes en la llama  
del corazón certero del amigo.

**Francisco Henríquez. Cuba-EE.UU**

**Luis Ángel Casas (10-7-1928-30-7-2013)**

Luis Ángel Casas, el poeta, ha muerto  
--esta mañana de este julio, grita--,  
una cuenca que siempre fue infinita  
se desordena por el desconcierto.

Sin tabiques, el mar, sobre un desierto  
que insiste en florecer, se desorbita...  
Cuando un poeta el mundo deshabita  
el mundo universal se vuelve huerto.

Mas no queda su ruta en desamparo  
porque "Pepe del Mar", junto a su "Faro"  
ha de ser permanente en su vigía

para hacerle la guerra a las erratas...  
y no habrá ni marinos ni piratas  
que puedan perturbarle su bahía.

**Elsa Septién Alfonso. Cuba**  
**Noche estrellada.**

Noche estrellada, brillante  
como nunca había visto,  
noche estrellada, preciosa  
conmigo a soñar te invito.

Te traslada al infinito  
el ver sublime belleza,  
ese cielo tan bonito  
me convierte en una alteza.

Sientes que un sueño comienza,  
empiezas luego a vivir  
y lleno ya de grandeza  
no volverás a morir.

Comienza una nueva etapa  
llena de dicha y amor,  
noche bella y estrellada  
de nuevo siento el dulzor.

**Angela Reyes. España**

**No quiero irme de esta esquina**  
hasta que no la vea aparecer.  
Sujétame el paraguas, madre  
mientras pregunto por la niña  
que ayer  
vendió sus labios a un labriego  
a cambio de un cestillo de manzanas.  
Ha de venir aquella  
que una tarde de siega entregó su amapola  
aún por deshojar, al ladrón de caballos  
porque supo mecerla entre canciones,  
le recogió el cabello en una trenza  
y en plena frente le pintó  
el granate lunar de las enamoradas.

De ella  
aún guardo entre las páginas de un libro,  
tres hojas de romero que me dio  
para que despejaran de mi vida  
el mal de ojo.

**Ana Patricia Santaella Pahlén. España**  
**El fulgor del pozo.**

A Mayte Martín, por la audacia  
de seguir auténticamente su camino.

¡Pozo! ¡Dame la sal y no la sombra!  
¿Qué guardas en tu interior?  
¡Agua clara, agua fresca,  
agua mediana o pequeña!  
¿Y qué más...?  
Guijarros atrapando  
el fulgor en su fondo.  
¿Y qué más...?  
Un dedal de hojalata  
que rescata y rescata.  
¿Y qué más...?  
Una niña que puede  
con las tormentas, y toma  
el hierro vencido  
de las viejas reminiscencias.  
¿Y qué más...?  
Lo que hace vibrar  
el verde metal  
del espliego y de la menta.  
Lo que ya no es desamparo  
ni desnudez, y anuncia  
el vértigo de la inminencia.

**David Escobar Galindo. El Salvador**  
**Consagración del navegante.** (de: La Revista Norte -México-  
nos. 493-94)

Llegué al mar siendo niño, y me esperaba  
un velero en el muelle. Era febrero,  
y eso le daba un sino mensajero  
al otro viento azul que reposaba.

A lo lejos se alzaba la ola brava,  
y ahí me dije; yo soy el velero.  
¡Un áureo escalofrío mañanero  
me inventaba la estrofa que alboreaba!

A la espalda, una sombra de santuario  
con su torre secreta me cubría,  
sin yo sentirlo. El mar daba consejo.

Y siendo tal reflejo imaginario

la imagen de mí mismo descendía  
al averno del sol, roto en mi espejo.

**Rafael Mulero Valenzuela. España**  
**Compañera de vida.**

Mañana alguien me despertará por la mañana  
Y nadie me condenará  
Y tras la ventana de azul añil  
Se reirá de mí.

Ana Ajmátova

Abandona en reposo tu mano fría en la mía,  
reclina tu frágil cabeza lánguida en mi hombro,  
mientras mis besos alivian el calor de tu frente  
y las mariposas volanderas, con mimosos suspiros,  
se llevan en sus alas de grandes colores  
esos sudores que de lágrimas adornan tus ojos.

Mañana, no hay prisa, otro cualquier día,  
cuando la fe y tu corazón te den fuerzas  
y tu cálida voz entone para mí la canción  
que me llega en la paz de tus sonrisas,  
juntaremos los labios todavía ardientes,  
en nuestro postrero beso.

**Altorcán. España**

**Las horas del desierto** de: Sonetos en paralelo

Las horas del desierto son metales  
con vértices opacos como duelos.  
Son túmulos sin lápidas ni velos,  
ni cruces, ni responsos, ni ciriales.

Los esfuerzos de lucha son banales,  
como son las plegarias a los cielos.  
Voz sin sonidos, llantos sin consuelos,  
muestras de fe con filos de puñales.

He llorado también mi desamparo  
en naufragio a la busca de Su faro,  
sin luces a la sombra de mi duda.

Y he salido sin Dios de mis abismos,  
de mi hondura de polvos y de sismos,  
huérfano y niño con la piel desnuda.

**Lorenzo Suárez Crespo. Cuba.**

**Prometeo** (De: Sonetario Oral-Traumático, Tanático y Lírico)

De la roca bajé junto al bracero  
y la vida en sus llamas me dio lumbre,  
dolor y placer, dicha, pesadumbre  
y a la postre se ve al candelero.

Febo que al brillo del primer lucero  
festejaba la luz sobre la cumbre  
y presa del hastío y la costumbre  
hice el pacto al otoño sin más fuero.

Crepúsculo que cede ante el ocaso,  
mustia flor de pasión dentro del vaso.  
Es el último aliento y viene Dios

a ocupar el vacío de lo ignoto.  
Vivir o morir. Todo está roto.  
Hoy es ayer, solo el silencio es voz.

**Odalys Leyva Rosabal. Cuba.**

**Voy a morir feliz.** (de: Antología del Soneto Oral-Traumático)

Voy a morir feliz si es que me toca,  
cuando estén los candiles apagados  
y los buques se queden despojados  
por los fillos culpables de una roca.

La Parca tiene espumas en la boca,  
los muertos que se quedan calcinados  
por antorchas y bosques alumbrados  
donde una bruja desazón provoca.

Para acabar lo pronto de la vida  
tiene dientes y el alma del chasquido,  
una prenda gloriosa y encendida.

Al morir tiene angustia y un ladrido,  
un alacrán de sangre maldecida,  
un perro que se muerde perseguido.

**Reynadlo Armesto Oliva. Cuba**

**En do menor. Para el Bujamey de los Ernestos**

Para un concierto que expira  
en do menor su presente  
traigo marcado en la frente

aplaudir cuánta mentira.  
Desnudo al recuento estira  
las cuerdas de su destino,  
aparta de mi camino  
en brazos lo que encadenada  
de luto la vida en pena  
tragar, por amargo, el vino.

**Rocío Biedma. España**  
**Agosto**

Temo al esplendor del mediodía  
que incendia el abrazo horizontal  
que conjugamos sin adverbios  
y busca abrirse paso  
entre los acantilados fluviales  
de tu glacial exilio.

Temo este hervidero de palabras pronunciadas  
y el eco que tu nombre golpea mi memoria  
al compás de mis pulsos,  
que corta en dos con filo de cuchillo,  
el principio y el final de todas mis edades.

Porque las promesas por la soledad transitan  
me acercan irremediabilmente  
al silencio del invierno.



**Leonora Acuña de Marmolejo. EE.U**  
**Amor universal.**

“ No he nacido para un sólo rincón, ni como  
un árbol, mi patria es todo el mundo”  
Séneca

Lenguaje del alma, lenguaje intangible,  
lenguaje elocuente que va por el cosmos

con alas celestes, **alas de Pegaso**  
pregonando al cielo su mágica voz,

de fuerza invencible: su nombre es **AMOR!**  
Es un dios latente, críptico, arbitrario,  
feraz, invasivo, loco, omnipresente;  
mas salvando al hombre, omnímodo va,

borrando fronteras, abriendo senderos  
y olvidando ofensas para dar perdón  
uniendo a los hombres en una divina,  
**global convivencia, fraterna y feliz.**

¡Amor es la fuerza que llama a **igualdad,**  
fuerza omnipotente que invoca **justicia**  
que invoca armonía, **libertad y paz**  
en una sagrada unidad mundial!

**Alejandro Moreno Romero. España**  
**Sombra.**

He soñado tu sombra de trigo y hierbabuena  
en la rotunda esfera donde no llega el frío  
y la he visto danzar  
por las oscuras aguas de tu aliento  
como un rumor de peces  
que se desploma, desde la temida  
cúpula de la noche.

Espérame tan sólo  
lo que tarde mi voz en encontrarte,  
porque quiero  
decirte una vez más lo que ya sabes  
y no me cansaré de repetir  
mientras quieras oírlo.

**Rosamarina García Munive. Perú**  
**Cóncavo sexo en humedad ardiente**

Cóncavo sexo en humedad ardiente  
enmaraña su cósmica energía  
clonando en armonía lo que ardía  
en sorda emanación por la pendiente.

Voy hacia ti con mi desnuda frente,  
para morder tu blanca lejanía  
amando excelsamente todavía  
ese extertor extraño, intermitente.

--Ishtar entre los Ángeles Lunarios  
los aque andaban lascivos, solitarios  
para ver desde arriba la laguna,

y no sentir que el viento los destierra  
hacia las Islas Rojas de la Tierra  
insomne terciopelo de la Luna--

**Alfonso Larrahona Kästen. Chile**  
**"¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?"**

"¿Qué tengo yo que mi amistad procuras  
ángel que a mi costado te avvicinas,  
ave de Dios que mi tristeza inclinas  
a una patria de luz, sin ataduras?"

Ángel que me brindaste vestiduras  
para salvar mi voz que se empecina  
en evitar la sed y la neblina,  
de la muerte total sus veladuras.

Ángel predestinado a mi delirio,  
ángel emparentado con el lirio  
que dentro de mi pecho nidifica.

Dime, ¿por qué procuras ser mi amigo  
o ser mi corazón o mi testigo  
de aqueste poemar que purifica?

**Julia Gallo Sanz. España**  
**Tránsito.**

Como alondra en el cerco del talud  
intentando volar  
con el sol a la espalda,  
sin el albor de mayo.  
Los élitros podados del madero  
que conformó la hechura  
ya no embozan suspiros,  
ya no enjugan más de llantos.  
Los ojos ya no evocan  
el cerco de la esquina,  
remanso del amor y del susurro.  
A los oídos llega únicamente  
esa voz de la cárcava llamando  
desde el hueco de tierra,  
glotona y desdentada.  
Sopor e infinitud de crisantemos

aguardan la partida.  
El tiempo ha expirado,  
y el hombre vuelca el peso de su gesta  
sobre la paz del limo  
a modo de semilla, y pervivir.

**Juliana Mallén Matarranz. España  
continuación desde mi ventana...**

...un campo precioso  
vi al amanecer,  
rozaba el sol las blancas  
campanillas mientras reían;  
apresurado el corazón  
ante aquel encanto de Dios  
subíamos las solitarias lomas  
que me alimentan siempre.  
Las llevo en mis venas.



**Andrés Tello. España  
Oasis de amor.**

Gacela de piel morena,  
ojos grandes, tan inquietos,  
ocultas en tus pupilas  
misterios de los luceros.  
Oasis de mi desierto,  
para mi sed, arroyuelo  
volaré sobre la cima  
de las dunas de tu cuerpo.  
Desnudos escucharemos  
el ulular de los vientos,  
susurrar de las palmeras,  
gemidos de nuestro encuentro.  
Y en la noche silenciosa  
esperaremos inquietos  
el amanecer maligno

que romperá nuestros sueños.  
Cuando apaguen las estrellas,  
nos encontrará Morfeo  
trenzados sobre la arena  
y perdidos en el tiempo.

**Celia Martínez Parra. España**  
**Renunciar a mil batallas.**

Debo renunciar a mil batallas  
para ganar la última guerra.

Difícil es bajar los brazos en la lucha  
y aceptar al enemigo vencedor  
sin sacar la Tizona de la funda  
sin luchar hasta el postrero suspiro.

Detener el corazón, es imposible  
cuando galopa sin aliento  
hacia el sueño anhelado.

**Isabel Díez Serrano. España**  
**Nieva**

La nieve ha sido hoy, clara y sombría,  
huele tan limpio al bordear la casa  
que mi pequeño paso tiembla y pasa  
por miedo a resbalar, ¡fácil sería!

Subir la cumbre bien me gustaría  
mas los años, el músculo rebasa  
y quiero conservar pequeña brasa  
y voltear los pasos en la umbría.

Celoso voy de blanca arquitectura,  
la torre y la campana ya han sonado  
y celebran a fiesta al mediodía:

el ángelus que, lleno de blancura  
con la nieve tan pura en el costado  
nos invita al primera Ave María.

**Yago Reis Araúzo. España**  
**Reino de sombras.**

El mejor de los espejos es el agua en movimiento. Nos impide contemplarnos limpiamente. Nuestra confusión se deforma en el rostro del arroyo. Existimos a pedazos.

## COLABORACION ESPECIAL



**Soledad Cavero Rivas**

e-mail: [solcaverorivas@yahoo.es](mailto:solcaverorivas@yahoo.es)

[www.prometeodigital.org](http://www.prometeodigital.org)

[www.catedramigueldelibes.com](http://www.catedramigueldelibes.com)

[www.torreozas.com](http://www.torreozas.com)

**Soledad Cavero Rivas** nace en Madrid. Es especialista en Animación a la Lectura Infantil.

Como autora tiene una variada producción literaria: Poesía, cuento, ensayo, artículos, teatro infantil. Aparte de sus publicaciones infantiles en cuento y teatro, tiene nueve poemarios publicados y uno de aforismos poéticos.

### **PREMIOS Y DISTINCIONES POÉTICAS:**

- = 1980: Premio Pablo Neruda . Iberian American Writers Union (California.U.S.A.)
- = 1983: Prometeo de Bronce. Madrid
- = 1983: Reina Amalia de Poesía Castellana. Palma de Mallorca. España.
- = 1988 y 90: Finalista Premio Mundial de Poesía Fernando Rielo. Madrid.
- = 1991: Juegos Florales de Manatí. Primera Mención. Pto. Rico.
- = 1991: Premio Zenobia. Madrid.
- = 1993: "Pluma de Bronce" por la calidad de los poemas publicados en Cuadernos de Poesía Nueva. Madrid.
- = 1994: Primer Premio Letras de Villancico (Concurso Nacional Comunidad de Madrid. Coral Polifónica)
- = 1995: Mención de Honor "Ciudad de Miranda". Miranda de Ebro. Burgos (España)
- = 2002: Finalista XI Premio Internacional Ateneo Jovellanos. Gijón. España

### **EN CUENTO HA OBTENIDO:**

- Ⓜ "Hucha de Plata" (Confederación Cajas de Ahorro, Madrid,, 1984)
- Ⓜ "Háblame de amor y amistad (Telefónica. Madrid, 1993)
- Ⓜ "Querido Borges" Mención. (California. U.S.A. 1996)

**Ha intervenido en Bienales, conferencias, recitales, dentro y fuera de España. Sus poemas han sido estudiados y expuestos en diversas universidades. Entre otras asociaciones, es Miembro Fundador A. Prometeo de Poesía (1980). A. de Escritores y Artistas Españoles. A. Canadiense de Hispanistas. Figura en el Nvo. Diccionario de autores biblioteca del libro (Madrid, 1988) "Quién es quién" de la A. de Escritores y Artistas Españoles (Madrid, 1996 y 2004). Aparece en diversas antologías y estudios de Poesía contemporánea. Parte de su obra está traducida al francés y ruso.**

## **POESÍA**

SONRISA DE GEISHA (Del libro: A través del espejo, Madrid, 1980)

Esto que hoy ciño en el aire  
sólo es una máscara sobre otra máscara.  
Miento,  
    ya sé que otra vez miento,  
pero qué mortal no lo hace  
cuando la ilusión emboscada en un salto  
incita los propios deseos, como si fuera una geisha  
sembrando favores, y promete, promete, promete.

El hombre en esos instantes,  
vestido con traje nupcial, qué puede hacer  
contra ese sentir delirante que irrumpe con fuerza  
con tal de salir de su realidad cotidiana  
y en otro espejo vivir el efímero sueño.

MIL AÑOS DESPUÉS DE UN ESPLENDOR DE MÚSICAS Y PÁJAROS  
(Del libro: En esa fuente inagotable, Madrid, 1982)

Oh, Tierra que sin luz te miras  
en la trampa mortal que tejieron las máquinas.  
Tiemblas de terror donde hoy los abismos  
sellaron con fuego tu pródigo lecho  
con tal de abolir la codicia del hombre.  
Mas ya se eclipsaron sus ansias crecientes,  
sus neurosis a alcohol y esa inquietud  
que enardecía pasiones.  
Pero sobrevive la tierra,  
y sobreviven los sueños  
de aquel paraíso de clorofilas y pájaros,  
y un chimpancé que pretendía ser otro.  
Con ellos brindé,  
    más allá de la muerte,  
como brindan los muertos al pasar la barrera  
de voces siderales.  
Por eso -mil años después-  
otra vez os convoco:  
    Ah, espectros, dadme la mano

que intuyo cómo os amé en otras vidas,  
cómo sentí el amor y el dolor afilándome el alma,  
cómo palpé una manzana en espacios sin límites  
después de adorar la piel de un leopardo.

Sí, quiero volver a nacer con vosotros  
en las esferas más altas que nos conceden la Vida  
para amar, nuevamente, sin decir nunca ¡BASTA!

CON LOS PIES DESCALZOS Y UN PARAGUAS ROSA O AZUL ( Madrid 1.987)

Cuando más bravío el mar nos recita  
sus laberintos de espumas,  
pasear por la playa bajo la lluvia  
con los pies descalzos y un paraguas rosa o azul  
es sentir un raptó invisible,  
un escalofrío de erizos enigmáticos,  
irisación de moluscos sobre nuestro baúl de piratas.  
Es olvidar nuestro sombrero de mimbre  
y bailar al compás que nos marcan dos aguas.  
Dulce por arriba. Salina por abajo.  
Movimiento tras movimiento.  
Lugar de residencia.

Asombro,  
donde lo más insólito deja de ser locura,  
al arrojar de repente el paraguas  
y seguir caminando lentamente bajo la lluvia.

MAR VERDADERO, poema XXXIII (Madrid, 1.990)

Los que no tienen fe  
dónde se encuentran al quedarse desnudos  
sin ese amor tuyo que nos abriga en la estepa.  
Qué sienten al asomarse a su cuerpo  
y ver que ya no retoña el tronco dormido.  
Qué esperan con un pie en la entrada  
y otro pie en la salida  
sin perseguir con ahínco  
el afirmarse en tu seno.  
Oh Dios que nos guías,  
Dios que nos oyes,  
Dios que nos amas también en las ruinas.  
Extiende tus pájaros a través de estos versos  
y descúbrete en ellos sin ninguna vergüenza,  
para que veamos que todo es posible  
cuando los hombres te buscan.

POEMA XXIX, (Del mismo libro)

Nunca, Dios mío, he podido temerte  
porque sé que nos amas  
y sólo se teme a los que son enemigos.

Por eso nunca te pido perdón  
y no retrocedo ni un paso,  
cuando el error me ensancha  
la visión interior de tus propios narcisos  
y la integro en el minuto siguiente.  
En el error y el acierto  
me reconoces, también en la suma,  
y estás arropándome como un Padre amoroso.

SAHRAZAD, poema V (Madrid, 1992)

Te digo de verdad que hay muertes silenciosas  
donde nadie se da cuenta ni sabe  
que está muriendo un alma  
sin más alivio que su luto.  
Son muertes destinadas a crecernos  
con un puñal atravesando el cauce  
del río descolgado en la memoria.  
Y nadie puede levantar un velo  
del agua degollada en la penumbra,  
en medio de un brocal en plena guerra.  
Pero si alguna vez sientes la muerte  
secándote la vida a borbotones,  
no olvides que te digo  
que la primera suele ser muy grave  
y las siguientes son mucho más leves.

POEMA X

Te digo de verdad que cuántas veces  
deseó Sahrazad quedarse muda,  
detenida en el sueño de tu espejo.  
Nacerse recreando a cada instante  
la eterna envergadura del prodigio  
y recorrer los dos en uno vastos  
infinitos de tierra, mar y cielo.  
Cuántas veces buscó bajo tus ojos  
la interminable historia de tu fuente  
para vivirse en ellos y ser brújula en ruta  
hacia los mismos sueños.  
Cuántas,  
    cuántas con sed de antorcha viva  
Sahrazad quiso acariciarte entero,  
que florecieras en sus propias manos,  
porque tu cuerpo raso era una estrella  
de luz y sueño, de expansión y vuelo,  
de eternidad y espacio,  
donde seguir soñándote  
en la emanada longitud de forma  
que crea el sueño en su embriaguez primera.

## POEMA XXXI

Te digo de verdad  
que ya no aguanto un solo niño muerto  
pasado por el hacha de la guerra  
a costa de cambiar nuestros valores.  
Los niños son tan claros e inocentes  
que no hay derecho a destrozarles,  
por mucho que el adulto en su locura  
comprenda la justicia a latigazos.

No, no hay derecho,  
apenas noto el corazón del mundo,  
su risa navegable en la mañana,  
de tanto joven frío, vidriadas sus pupilas,  
que intenta delatarnos en la sombra.  
Podéis decir que no me rindo,  
que mi verso en jirones es bandera  
de los hombres que luchan por la paz  
y las madres que lloran a los hijos  
que nunca regresaron a sus casas.  
Decid que Sahrazad reza sin tregua  
delante de los niños que se mueren,  
calientes de ilusión en la ceniza,  
tan fuertes y radiantes como dioses  
venidos a la Tierra en nuestra ayuda.

## UN HOGAR ENCENDIDO (Del libro Canto para un violín en fuga 1.997)

Siempre existe un hogar encendido en mi noche  
y una intensa nevada traspasando mis valles.  
Mágicos me parecen los renos a galope,  
detenido el instante  
en la veraz hondura de este asombro  
donde las ondas abren  
el ojival silencio entre las ramas.  
No sé por qué razón  
la visión vuelve a repetirse,  
mas con certeza sé que alguien me espera,  
manteniendo esa lumbre que derrite mis copos  
bajo el polar ensueño de mis abetos blancos.

## TRÁNSITO (Del mismo libro)

Tránsito que en mi tren avanzas mudo  
bajo veloces mariposas  
que desde mis ventanas caen a los raíles,  
mientras la lluvia riza eternidades.  
En estaciones vi mi vida en blanco,  
el pentagrama y la batuta,  
junto al licor de las cantinas

que en rojas copas oleaba presto,  
presagiando unos labios soñadores.  
Abajo el río

con su inquietud de perla negra,  
bueyes arando entre las hojas,  
casas que vuelan al correr los años,  
el socavón del sol en la sequía  
y esta llamada que siguió mi ruta  
sin detener su voz en mis zarzales.  
Sí, siempre esa voz y estos kilómetros.  
Postes,

postes que van en dirección contraria  
sin una flor en la solapa,  
alas tronchadas al rozar un cable  
sobre un hondón de girasoles,  
maderas frescas con sabor a pino  
que se deshacen al pasar el humo.  
Velocidad.

Pálpito de vivir deprisa estos puñales,  
bajo esa voz que nos conduce  
sin detener el tren en las espigas  
que asomadas están en las ventanas  
con la ilusión prendida en los vagones.

TAN SÓLO EL AGUA (Del libro: Soñar es la palabra. Madrid, 2002)

Esto es lo que tenemos.  
El chopo florecido en sus colores  
según el tiempo le desnuda  
dejándole sin peso en sus raíces.  
El pájaro del sueño que nos alza  
para gozar a trozos sus destellos,  
tal un globo que sube  
y tiene que explotar en nuestras manos.  
La flor que nunca muere en el recuerdo  
porque vivió cenizas y poemas.  
Y luego sólo el agua,  
el agua de los niños que vuelven de la guerra  
cansados de luchar contra dragones  
en este trampolín de tanto giro,  
en este frutecer de dioses sin memoria.

PASAR (Del mismo libro)

Pasar igual que pasan las estrellas  
al caer silenciosas en la noche,  
distrayendo los ojos del misterio.  
Crear y recrear el centro de la rosa  
sin ninguna premura de tiempo ni de espacio.  
Despejar el crepúsculo del miedo,  
la enredadera de la sombra,  
el letárgico ritmo de las horas.

Y cuando todo vibre,  
armonizado el canto en los espejos,  
desandar muy despacio los caminos.

#### HECHOS SUCESIVOS

Dejad que pulse el viento las raíces  
y ponga en cada sitio lo que fuimos  
a golpe de pasión sobre la tierra.  
Que vaya destruyendo lo que muere  
y vaya pronunciándose en los miembros,  
desnudos de codicia en el estanque.  
Que venga dando gritos la belleza  
cuando la vida a secas se pronuncie  
y sólo quede viva la esperanza,  
candente en la emoción de estar de paso  
y presentir que somos inmortales.

#### CON SABOR DE OTOÑO Y OTRAS CLARIDADES (2006) Poema X

Existen tus ojos porque yo los miro  
y retienen el ímpetu febril de todos  
los mares que en tu cuerpo se empinan.  
Dejarían de existir si no los mirase,  
si no descubriera dentro el paraíso perdido,  
el gong de una selva que en ellos me llama.  
Nunca el olvido  
podrá introducirse en la luz que despiden  
ni cabalgar en los astros que tienen.  
Aunque un día estos brazos no puedan  
recogerte en mi playa,  
tus ojos espaciales vendrán siempre conmigo  
porque sólo en tus ojos, amor, en tus ojos,  
he logrado salir de la Noche del Tiempo  
y renacer en la llama  
que hoy nos consume y nos hace inmortales.

#### RÁFAGAS ( 279 Aforismos poéticos) 2009

Desde el borde del abismo  
es más fácil observar el horizonte

Con la canción del mar  
se encelan los delfines.

.....

.....

Si los miedos ladrasen  
nadie los sentiría.

Cada hombre es una gota de rocío  
en el lagrimal del universo.

-----

## NARRATIVA

**M<sup>a</sup> Manuela Septién Alfonso.**

**La presencia.**

Hacía cinco años que no traspasaba el umbral de aquella puerta. Había vivido allí casi toda la vida, y no me hubiera cambiado de casa, de no ser por las cosas extrañas que me sucedieron en ella.

Todo empezó cuando una noche había regresado algo tarde y cansado. Entré y dejando mi abrigo colgado en el mueble que estaba cerca de la puerta, me dejé caer en el sofá del salón. Encendí el televisor para distraerme un poco antes de ir a la cama. Pasaban una película sobre un crimen real cometido hacía años, y el cual la policía seguía investigando.

Tengo la seguridad de que, lo que sucedió a continuación, fue real. No fue un sueño. Estoy seguro de ello. Apareció un hombre en la pantalla, cuya cara no podía distinguir. Tenía un sombrero puesto con el ala inclinada hacia adelante, tapándole los ojos, y casi la totalidad de la cara.

De un salto me puse de pie, justo en el momento en el que el hombre me pasaba por el lado izquierdo, quien con pasos largos y rápidos, se internó en la habitación contigua al salón. Allí lo busqué por todos los rincones sin encontrarlo. Registré el resto de la casa y fue inútil. No lo localicé. Estaba perplejo. ¿Qué había sido aquello? ¿Qué podía hacer ahora? – No me atrevía a llamar a alguien para contarle mi experiencia. No me iban a creer.

Terminé por beberme un vaso de agua fresca y meterme en la cama para tratar de dormir. Traté de convencerme a mí mismo. Tenía que haber sido un sueño. Debo haberme quedado algo dormido mirando la película, pero ¿fue real o no lo que vi o imaginé haber visto?

Lo cierto es que, a partir de ese día viví con la sensación de que había alguien más cerca de mí. Alguien que estaba pendiente de todo lo que yo hacía. Me sentía observado, vigilado por quien yo no podía ver.

Fue entonces que decidí alejarme de aquel lugar. Si no lo hacía, acabaría enfermándome de los nervios. Puse un anuncio vendiendo la casa y me fui a vivir a otro lugar.

Al cabo de cinco años me escribió una persona interesándose por la casa. Quería verla en su interior, ya que el aspecto exterior le gustaba. Por eso volví a traspasar aquella puerta. Tuvimos una conversación acordando los pormenores de la venta y todo quedó arreglado. Le di los datos de mi abogado para que ultimaran los detalles entre ellos. Yo no quería volver allí.

Emprendí el camino de regreso a mi casa actual. Me sentía aliviado y tranquilo. Dejé el coche en el garaje y subí los cinco escalones que daban acceso a la puerta de entrada. Estaba tan contento que empecé a silbar una canción. Saqué las llaves del bolsillo de mi pantalón e introduje una en la cerradura de la puerta. Cuando ésta quedó abierta de par en par, vi que las luces estaban encendidas. El televisor también. Estaban pasando la misma película que yo veía la noche de mi fatal experiencia, cuando aquel intruso salió de la pantalla para perturbar mi vida.

No tuve dudas. Estaba de nuevo en mi casa.

**María José Mielgo Busturia. España**

### **La inquietud de la mariposa.**

Quedamos en Madrid. Estaba agobiada porque iba a pasar unos días y tenía demasiados compromisos: ¡una gran vida social! como diría mi amigo Josema –siempre en un tono jocoso– si me viera en estas circunstancias.

Me desenvolvía bien en una ciudad tan grande y estresante: coches, claxons, ruido, gente por doquier y siempre deprisa. Quedé con Julián –escritor al que había entrevistado años atrás– en un café al que son asiduos escritores, estudiantes con sus apuntes y tesis. El típico café con ese “sabor de lo clásico”: mesas redondas de madera con las sillas alrededor y unos sofás de estilo un poco antiguos. Olía a Literatura y ofrecía intimidad.

Julián era un hombre culto, serio. Ávido lector y escritor prolífico. Sorprendía su sencillez. Discernimos sobre diversas cuestiones, tanto políticas, sociales como literarias y prácticamente coincidíamos en la manera de pensar.

El camarero, muy atento, nos preguntó qué íbamos a tomar. Yo pedí un cortado y Julián una manzanilla.

Me enteré de lo que había padecido durante los últimos meses y descubrí, con sorpresa, que estaba vivo de milagro –también en cuestiones de salud teníamos algo en común–. Fue a pasar unos días de evasión: intentaba evadir su pensamiento de la nostalgia y el dolor que deja la viudedad.

Cuando me relató lo mal que estuvo y en qué condiciones ingresó en urgencias, donde no apostaban nada porque saliera con vida, pensé que “tenía un ángel de la guarda” que lo protegía. Médicos incluidos dijeron que era un milagro que se hubiera salvado.

El pensamiento de su mujer no lo abandonaba ni un momento y no había que ser un gran psicólogo, tan sólo un buen observador, para darse cuenta de que era un hombre haciendo todos los esfuerzos del mundo posibles para mitigar el dolor de la ausencia, contribuyendo a ello el hecho de escribir.

Cuando estábamos en lo más álgido de nuestra conversación, tomé un sorbo del cortado y él iba a hacer el mismo gesto con la manzanilla, cuando una mariposa blanca se posó dentro de la taza, impidiendo que consumiera ésta y viéndose obligado a dejarla. La mariposa voló nuevamente fuera de la taza, revoloteó por nuestras cabezas para volver a posarse en el interior de su taza; nunca olvidaré el gesto de Julián: con sus gafas y ese atractivo que le caracteriza me miró a los ojos y señalando con una sonrisa al insecto, me dijo:

–¿Te das cuenta? ¡Esto sí que es curioso! Esta mariposa insiste en ser testigo de nuestra conversación.

–Eso parece –contesté yo.

–Pues que no tomo la manzanilla.

–¿Quieres que te pida otra?

–¿Tú tienes prisa?

–Hasta las tres y media de la tarde estoy libre, ¡como los taxis! –le contesté.

–Pues pediré otra.

Cuando el camarero se acercó y le pedí otra manzanilla, torció ligeramente la cabeza y mirando a Julián le preguntó:

–¿Algún problema señor?

–Un detalle sin importancia –contestó Julián.

Era lógico el asombro del camarero. Referente a la respuesta de Julián, supongo que yo hubiera hecho lo mismo, para no entrar en detalles.

Seguimos hablando de nuestros proyectos y de allí a un rato vino de nuevo el camarero y le sirvió la segunda manzanilla.

Julián tampoco pudo terminarla, porque otra vez la mariposa blanca hizo acto de presencia; se posó en su antebrazo y luego hizo la misma operación: revoloteó por encima de nuestras cabezas y volvió a posarse en el interior de la taza. No hubo manera que desalojara de allí.

–¡Esto es increíble! –dijo Julián con un gesto sonriente pero no exento de gran sorpresa.

–Oye, se ha empeñado en no dejarme acabar una manzanilla contigo.

Dicho de aquél modo sólo podía esperar que no supusiera ningún mal augurio y únicamente contesté:

–Pues sí que se lo ha tomado en serio.

No expuse lo que estaba realmente pensando por prudencia, por no aumentar el dolor de Julián y por otro lado, porque quien me hubiera escuchado podría pensar que estaba loca. Sin embargo, en lo más hondo de mi interior y con gran sorpresa, pensé si no sería el alma de su mujer que tan unida estaba a él, que deseaba escuchar y compartir, que tenía la necesidad de conocer con quién había quedado su marido y recordarle y recordarme y recordarnos, que a veces las almas se reencarnan en animales y que no estamos solos. ¿Sería éste el caso?

Esto no era un relato fantástico ni de ciencia-ficción; tampoco yo estaba dormida ni soñando. Estaba muy despierta y despejada. Simplemente estaba sucediendo. Aquél hecho no me dejó indiferente...

Al cabo de unos días Julián me llamó y me dijo:

–¿Sabes? Desde el otro día todas las mañanas, haga frío o calor, tengo compañía.

–¿Sí? ¿Y de quién se trata? –pregunté pensando que iba a decirme que había conocido a alguien, aunque no me parecía lo más probable.

–Una mariposa. Revolotea unos minutos y luego se va.

Por unos momentos no supe qué contestarle. Realmente me quedé sorprendida. No recuerdo muy bien cómo seguimos la conversación, pero desde aquél día quedamos varias veces, espaciadas en el tiempo y siempre hemos sido tres: él, yo y una mariposa...

## **Lola Vicente. España**

### **El virulento Zuvox.**

Érase una vez una mujer llamada Manuela, que dejándose llevar por su imaginación y apoyada por uno de sus amigos, el escritor López Rueda, un profesor de universidad sabio y sereno, concibió el proyecto de componer un libro de cuentos, que serían sin duda para triunfar.

Pidieron a los autores más importantes entre los amigos, que escribieran narraciones con ese propósito, ideando algo capaz de emocionar. Ella buscaría después patrocinadores que se rindieran a la evidencia del atractivo de una valiosa antología.

El contenido del libro sería asombroso como la sorpresa que puede producirnos la cellisca de una caucásica nevada. Su calidad resultaría indiscutible y su repercusión notable por el alto grado de creatividad. De manera que con una amplia difusión, se lograrían ventas jamás soñadas. El libro se llamaría pues: Cuentos para triunfar.

Era atractivo el tema y Manuela soñaba icómo no iba a soñar!, con la excelencia de los cuentos que pronto comenzó a recibir, uno de los primeros fue el de un autor consagrado, Medardo Fraile. A él, como a los demás, lo animaba el acicate de la inmediata publicación colectiva.

Cuando reunió los veintiún cuentos que consideró necesarios, Manuela, orgullosa, hizo lo inusual a aquellas alturas de la técnica informática: sacó una copia en papel y ante lo que era el tocho de páginas estampó de su puño y letra: *Cuentos para triunfar*, lo guardó en un cajón y suspiró complacida.

Tres fueron las instituciones a las que acudió Manuela en busca de financiación, La Diputación Provincial, que todavía funcionaba, La Obra Social de Caja del Bosque y la editorial Zakueta. ¿Cuál de ellas respaldaría una antología tan valiosa?

La editorial Zakueta, que cambiaba de política empresarial en esos momentos, animada por la categoría de los autores, aceptó la propuesta y lo comunicó sin dilación a la promotora que, harta de acosos y especulaciones, se reunió con Zakueta y no tuvo inconveniente en firmar el convenio en aquel mismo acto. Con esto se zanjaban las intrigas.

La Diputación Provincial, supo que estaba cedida la edición a Zakueta, cuando se disponía a comunicar oficialmente a Manuela los pormenores del análisis del proyecto ante los diputados y la aprobación de la partida presupuestaria, y se enojó muchísimo, porque él, Don Celso Medina, El Presidente, nunca había tenido delante propuesta tan sencilla de asumir y tan segura. Calculaba con la sola edición de *Cuentos para triunfar*, un significativo crecimiento en el número de votos para los inminentes comicios, que ayudarían a la victoria electoral. No concebía por tanto bajo ningún pretexto, la cancelación de ésta empresa.

La Obra Social de Caja del Bosque, igualmente se hallaba decidida a patrocinarla, y también se enfureció. Se había mostrado el proyecto con riguroso aplomo ante el Pleno de Consejeros, que asintió por unanimidad y reservó para ello una muy jugosa partida presupuestaria. ¡Nada menos que veintiuna firmas de reconocidos escritores! La entidad necesitaba liderar el

plan para ser considerada altamente prestigiosa en el apoyo de obras culturales tan requeridas en aquellas fechas.

Sin embargo, Julián Grau, se alegró de que fuera Zakuela – ya donó su cuento, haciendo números y calculando ganancias-. Su sueño era amasar dinero, siempre andaba con cábalas y decía: “debe de ser Zakuela la que patrocine, con ella aumentarán los ingresos porque distribuirá adecuadamente y habrá gran difusión. Además con Zakuela, tendremos la crítica más positiva que redundará en las ganancias. ¡Esencial! Y a nivel de universidades no digamos, los autores seremos supra valorados”. Arremetía contra las instituciones y azuzaba a Manuela. Combatía retóricamente para centrar la atención sobre las ventajas de la editorial.

Todas aquellas luchas entre colectividades y el avaro narrador, tenían que alterar a Manuela, que atravesaba un *sin vivir*, por eso estampó su firma en la primera oferta aceptable que tuvo y fue precisamente la de Zakuela.

Pero como las instituciones continuaron presionando, esta mujer, idealista y animosa, verdadero eje del asunto y que lo único que buscaba era estímulo para vivir, cansada de tensiones, decidió acabar con polémicas ambiciones. Algo pensó que la hizo sonreír y se dijo a si misma que al día siguiente todo habría terminado.

¿Qué imaginaría la idealista Manuela?

Llegada la noche cenó, se cepilló los dientes y se acostó segura de conciliar el sueño, pero no sin antes rezar unos padrenuestros a las Ánimas Benditas del Purgatorio, pidiéndoles colaboración.

¡Cómo no iban a ayudarla las Ánimas Benditas si siempre habían socorrido a la familia! Y, divirtiéndose con sus pensamientos, quedó profundamente dormida.

A la mañana siguiente la despertó la voz familiar de la locutora de radio, Pilarina, le pareció que transmitía las noticias alterada y compungida, sobresaltada sin duda por lo que estaba dando a conocer. Comunicaba que todo aparecía revuelto, que nada lograba funcionar, que la gente no daba pie con bola porque no podía solucionar sus trámites, no se podía sacar dinero de los bancos y ni las oficinas funcionaban, ni las notarías, ni las empresas. ¡Claro!, el mundo por entonces vivía absolutamente sometido al ordenador. Manuela, comenzó a reírse con todas sus ganas, comprendió que todo se había paralizado. Los informes rodaban por radio por televisión y a través de la *guasa* de los teléfonos móviles.

Sucedía lo imprevisible, lo que nadie se había detenido a imaginar y precisamente aquella mañana del mes de diciembre, en la antesala de las fiestas navideñas del año 2020. Ocurría lo que Manuela pensó aquella víspera mientras rezaba a las Ánimas Benditas: que los vínculos informáticos, las redes, las conexiones inalámbricas de Internet, se habían infectado con un virus poderosísimo que nadie explicaba. Había desaparecido toda la información, todo se había borrado y era imposible recuperarlo. Se habían paralizado los sistemas.

El virulento ZUVOX, el más temido de los malignos, el tóxico y poderoso, infectó arrasando a la nación, inexplicablemente incluso a Cataluña.

Manuela, que había invocado a los poderes sin haber consultado a su querido colaborador, el profesor López Rueda, continuaba riendo a mandíbula batiente.

Los especuladores que aún ambicionaban acaparar la edición y aquel cuentista avaro, que tanta guerra daba, al comprender la repercusión de los hechos lloraban dándose coscorriones contra la pared. No querían asumir que los sueños se les escapaban y ninguno sospechó que la precavida Manuela, pese a las alturas de la capacidad de la técnica, pudiera tener copia de las narraciones sobre el papel. ¡Oh, terca e irreflexiva ofuscación!

El que más pateaba y se peleaba con golpes y con puñetazos contra el ordenador muerto, era Julián Grau, el cáustico avaro. Él, que ya se consideraba rico y poderoso, se enfermó de tal modo que, en pocos minutos, mudo y blanco como la luna blanca de un plenilunio mágico, iba medio muerto en una ambulancia hacia el hospital, con un gravísimo soponcio.

Y es que, no debería nunca nadie abrumarse tanto.

## **Alejandro Moreno Romero. España**

### **La sospecha**

- ¡Mira la bolita, sigue la bolita! ¿Dónde está la bolita? ¡A jugar, señores! ¡A ganar!

Patricio Carnerero se engalla y se jalea él solo ante el respetable, que no siempre es tan respetable y hay veces que se mosquea y Patricio Carnerero tiene que salir por piernas. Patricio Carnerero, bien se deja entrever, pertenece al gremio del trile, claro que lo que se dice pertenecer, no pertenece a nada ni a nadie porque su patria, como suele anunciar en cuanto le sube el nivel de valdepeñas en sangre, es el ancho mundo.

Su señora, la Adoración Lagarto, no comparte este extremo o por lo menos no lo celebra. La señora Adoración Lagarto ya sabe cómo se vive en el ancho mundo cuando no hay con qué pagar el alquiler de la habitación. Entonces se echa a llorar a moco tendido y lo pone al Patricio de mangante y de muerto de hambre y hasta de cabronazo, sin reparar en que con esto tira piedras contra su propio tejado.

Patricio Carnerero trata de consolarla de la mejor manera que conoce, esto es a guantazo limpio.

- ¡Leche, con tanto llorar, que parece que no sabes hacer otra cosa!
- ¡Es que me das muy mala vida, cabronazo! – insiste la Adoración, más compungida que arrepentida.

Tanto va el cántaro a la fuente, etc. Lo cual que al Patricio, un día le entró el regomello de si su señora no estaría enramándole la frente y encima tirándoselo a la cara, para mayor ludibrio y regodeo. Desde ese momento la existencia de Patricio Carnerero se convirtió en un perpetuo sinvivir. Seguía a la Adoración cuando salía a la calle. La husmeaba como un podenco cuando volvía a casa, le registraba la maleta, en busca de pruebas comprometedoras y cada vez que sonaba su móvil, el corazón le daba un vuelco y aguzaba la oreja tratando de sorprender algún indicio delator.

La imaginación de Patricio Carnerero iba rodando como la bolita que maneja en su negocio: ora discurría quién sería el cornificador, ora cavilaba cómo se las apañaría la Adoración para eludir el cerco que le tenía puesto, ora se veía a sí mismo en medio de la calle, o en el bar o en la cola del autobús con la gente de alrededor señalándolo con la cabeza y riéndose a hurtadillas.

La imaginación de Patricio Carnerero le estaba cavando su tumba.

Todo tiene un límite, mire usted, y un día Patricio ya no pudo más, así que se encaró con la Adoración y la increpó:

- ¡A ver qué pasa contigo, que ya me tienes muy harto con tanto entrar y salir! ¡A dónde tienes tú que ir tanto a la calle! ¿Eh? Con quién te ves tú, so pendón?

Si a la Adoración Lagarto la hubiera pillado en otro momento, a lo mejor se hubiera echado a llorar, pero la pilló con al plancha en la mano y eso envalentona a la más mansa. Adoración Lagarto miró a su hombre como nunca lo había mirado antes y le habló como Patricio Carnerero jamás la hubiera imaginado capaz de hablarle. La voz de Adoración Lagarto sonaba tenebrosa y ronca, como el oscuro vendaval que precede a la galerna

- Mira, Patricio de los cojones – le dijo, apuntándole con el pico de la plancha -, si estás harto de verme, ahí tienes la puerta. A ver si encuentras quién te guise y te lave y te cosa y te planche y sobre todo, a ver quién te paga la habitación.

Patricio Carnerero hubiese respondido con el torniscón de ordenanza pero ya tenía el pico de la plancha a dos dedos de la nuez y podía sentir el calor del acero tostándole los pelos del pecho y sobre todo, sentía los ojos de la Adoración clavándosele en el cerebro, de manera que se lo tomó con más calma que de costumbre.

- Así que ya sabes, que si salgo o si entro, a ti se te dan tres leches, ¿estamos? – prosiguió, la Adoración -. ¡Que con lo que tú traes no hay ni para empezar!

Apartó la plancha- sólo un poco, para qué vamos a engañarnos – y dio por cerrada su intervención diciendo:

- Y ahora, pégame, si tienes lo que hay que tener, que de aquí no sales vivo, ¡Cabronazo!

Patricio Carnerero se tragó el poco orgullo que le quedaba sin pisotear y respondió, muy modoso:

- Dispensa, mujer, era un decir.

Y añadió, como si hablara con otra persona.

- Bueno, yo me voy a ver cómo se da el negocio.

Y salió, cerrando la puerta con mucho cuidado.

Adoración Lagarto, entonces, soltó la plancha, se sentó en una silla y se echó a llorar como una Magdalena.

**Orlando Rossardi. EE.UU**  
**El mar**

**El mar –mi mar--** estuvo allí antes de todo; antes de las calles, antes de los parques. Se le oía en todas las esquinas y su aire salado se colaba, fresco, por todo el cuerpo. Estuvo antes de ser la arena lo que ahora era, con la rocas y con la piedra; antes de entrarse a su espejeo de cristal la orilla, antes de verdear la isla, adentro, con su tierra colorada, de una punta a la otra punta, la isla que ojos más ávidos y voraces vieran. Estuvo gozosa en su edad, que no era ninguna edad, sin la medida, sin la vista, sin el sentir siquiera. Estaba allí, el mar –mi mar-- porque estaba; y estuvo siempre allí dentro de sí mismo, flotando en lo vago, en el acaso. Y era ya entonces, mi mar, sin postigos, sin su viento vigoroso, llegándose despacio hacia la orilla que todavía no lo era, allí en la isla que era nada, o solo quizás sal, o quizás viento, o quizás espacio solamente en espera de abrirse palma, y sol y brisa, luego.



El mar –mi mar-- que ya fue mar antes de serlo en su principio, rodeando las esquinas por cielos y por tierras, confuso y neblinoso como un abismo, plagado de espíritu y luz, por las tinieblas del firmamento.

## **GALERÍA DE ARTE**



**Joan Coloma – Hayedo de Montegrande (Asturias) Óleo s/ lienzo**



**Rafael Salguero. España. Óleo sobre lienzo**



**Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU. Fantasía en azul. Óleo**



**M.G. Camacho. España. Cubismo**

## HABLEMOS DE

**Juan Ruiz de Torres más allá del presagio.  
Por Odalys Leyva Rosabal. Cuba**

La Antología de Poesía Oral-Traumática y Cosmica de Juan Ruiz de Torres, publicada por el Frente de Afirmación Hispanista de México es exquisita, el bardo tiene un verbo locuaz y desenfadado; su poesía le hace calmar *toda su sed de mar*, esa sed insaciable que el poeta nos ofrece como oro pulido, se mete en el mundo y se satisface de todos los desencuentros, cualquier soledad u abandono no es un destino que más que dolerle lo hace brincar, retozar con las murallas, con las pieles que lo inquietan en su *presencia múltiple*; sus versos tienen una exaltación insondable, cree en Todo, en la Voluntad como lo superlativo, en el deseo de calmar la sed ofreciendo su poesía para que los demás la desgusten, quiere la fuerza, lo rotundo, la llama, la lumbre que lo trasgrede a otros sistemas:

“Y te reclamo yo, el más humilde de ellos,  
que a mis versos otorgues una pasión profunda,  
una fuerza que conmueva a los humanos,  
un calor penetrante que los haga hermosos e inmortales.”

No pide para sí nada material, pide el espíritu celeste de la poesía como mejor tesoro, el alimento poético para satisfacer en primer orden la más sublime de sus necesidades, luego brinda su leche a los lectores, él con su fogosidad regala su cántaro de mieles, verso ardiente que el Todo le concede, la gracia imperecedera, pecado de adentrarse en el *tiempo* y en el *espacio*, como el modo de hacerse sentir y que los demás aprecien que quien canta es un pájaro tocado por la elegancia, bienhechor de la palabra, ser de honduras, cree en la fuerza de Dios y de Belcebú, sabe que la poesía es un ordenamiento lógico de otros seres que suceden al alma, que cantamos el grito de entelequias que vivieron con su demonio a cuestas, hijos de la locura, de la rabia inmediata. Los poetas conjuran y padecen aletargados del infierno, saben su salvación más allá de lo real y lo tangible. Su poesía pedirá la salvación y el perdón, la tanta preciosidad desbordada intercederá como llave del mundo.

Un crucifijo mana gotas de sangre y el poeta que abre las puertas del pasado y del presente, *se alza, trepa, penetra, crece, se alimenta, siembra, protege, rinde y concentra su amor* todo lirismo, porque cree que la salvación es la luz, ese resplandor que lo intuye, no sabe que su pulso y el agua que baña sus acordes es la mejor ganancia de sus días. En él la soledad siempre resultará un recurso, es su mayor deseo desbordado en poemas:

“... un viviente que existe solitario  
y su marea plural se retira confusa  
vuelven al calor de las madrigueras donde  
toman su fuerza de la presencia múltiple  
de todos los de la misma especie.”

Está seguro que nunca la muerte será su gran silencio, se afirma como uno de los poetas más interesantes que ahora mismo se expresan en versos, se busca dentro, analiza sus giros existenciales, pero la sed no se calma porque es parte de su materia, de su yo que destila fuegos. Aquí va la sorpresa, el ancla de un barco que no naufraga por los tizones de la noche.

Mas ¿Quién podrá decir que Amor escucha  
si en solitario el hombre lo reclama?  
Que corto es el soñar, y la sed mucha.

Tanto la poesía en verso libre, como los sonetos de Juan Ruiz de Torres, nos permiten beber, sentir el calor, cruzar la soberbia de sus astros, esos que ahora mismo están en el firmamento y caen hacia el centro mismo de los corazones.

**Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU**

**"Horas iluminadas"**

**Por: Isabel Díez Serrano. España**

Recibo el poemario: "**Horas iluminadas**", de la poeta, escritora, pintora, crítica literaria Leonora Acuña de Marmolejo. Comienzo su lectura, sabedora de que lo que voy a encontrar con toda seguridad merecerá la pena; horas iluminadas, horas de reflexión, horas de recuerdo, nostalgia y descanso, ya que la poesía toca ese ala del espíritu que tanto necesitamos, alimento del alma diría, donde además, Leonora nos acerca a sus seres más queridos, familia, amigos, conocidos, personalidades, según reza en su **Agradecimientos**. Y es que Leonora Acuña de Marmolejo, además de su profesionalidad es una persona queridora, nada ni nadie a su alrededor le es ajeno. Vive la vida con intensidad y de ahí que su verbo sea caudaloso como bien apunta su prologuista en este caso, el poeta malagueño Carlos Benítez Villodres.

De todo esto se deduce que a Leonora le interesa todo lo que ve y vive, naturaleza, Dios, familia, amigos a los que ella a veces llama hermanos. Hasta a la misma ciudad de Sevilla le dedica una hermosa décima:

**Sevilla** de mis ardores:  
Sevilla, te llevo dentro  
desde mi primer encuentro.  
Quiero en mi alma tus amores:  
la **Giralda** en mis albores;  
tu **Guadalquivir** que añoro;  
tu esbelta **Torre del oro**;  
tu **Parque de María Luisa**;  
tu **Alcázar** de Dios sonrisa,  
iy el **Santa Cruz** que es tesoro!

Ven a oír de las fuentes el rumor  
y el murmullo feliz del surtidor,  
y sabrás que ¡Natura es sabia voz!

Silencio y soledad le son imprescindibles y se atreve, buscándose, a rebautizarse con el nombre de Leonora Soledad o Leonora Silencio, después de haber tenido conocimiento en su compañía.

Entrañable poema a Jacqueline.

Como cualquier ser humano, desea ser amada, lleva la nostalgia colgada de su pecho, aquel amor perdido, aquel otro que se marchó en volandas por el país del aire, cuyo reencuentro anhela...

Si bien "**Horas iluminadas**" no tiene el don de la unidad, sí tiene el valor de la diversidad ya que ahí encontramos todo, amor, desamor, estro, naturaleza, Dios, familia, amistad donde Leonora luce su excelente vocabulario y su sabiduría de escritora para cantarnos a su manera, tanto de aprendiz como de enseñante porque Leonora Acuña se siente mujer libre, después de haber andado, seguramente un largo y estrecho sendero con altibajos en el camino, haciendo ziz-zag como cualquier hermano que no se rinde ante las adversidades y trata de sacarle a la vida todo su contenido, lo bueno, bello, sacro, de su universo.

La poeta lo pasa mal, pero implora y sabe alzar al viento la bandera con ese fascinante y querido nombre: ¡LIBERTAD!

Afortunadamente, se sabe repleta de luceros y estrellas, de luz y de armonía, de ritmo y de color y es que no es preciso más que mirar su rostro, siempre sonriente y sonreído para adivinar que Leonora Acuña de Marmolejo es feliz y nos canta al fin y al cabo su felicidad vertida en preciosos, interesantes y cultos versos, no exentos de ritmo diríamos, al "ritmo del corazón", a su ritmo.

Y qué más decir de este poemario y su autora después de leer el prólogo-estudio tan magníficamente interpretado por Carlos Benítez Villodres? O bien esta primera cita de José Asunción Silva: " el verso es vaso santo; poned en él tan solo un pensamiento puro". Leonora, efectivamente nos ha dado a beber la pureza de su sentir, de su pensar, su vivir, por tanto, autenticidad que no ficción en estos versos tan logrados y que importan, calan en el lector por su ingenuidad a veces, por su cultura otras. Poemas como **Juan Pablo Segundo**, **"El líder de la Paz"**, tan directo, tan sentido y tan humano donde solo caben expresiones de amor y admiración hacia el santo Padre. Poema **"Al invierno"** en perfectos alejandrinos, tan musicales siempre y que fuese además "Tercer premio of the National Library of Poetry: Antología Dark Side of the Moon" 1994, ó **"A Jennifer Andrea"** en su boda...Expresiones de altura, expresiones de andar por casa, todo cabe en ese gran corazón poetizado de Leonora, todo cabe y porque le desborda, nos lo ofrece; entrega que recibimos con los brazos abiertos porque nos hace sentir hermanos tanto en la lengua como en el sentimiento. Trascendencia y universalidad a pesar de las diferencias

geográficas o circunstanciales.

iNo me llames aún Señor!, espera  
que sensual soy y en este edén terreno  
mi humano corazón aún siente amor  
y febril e impetuoso aún palpita  
desbocado, delirante ante el hechizo  
de la empírea belleza de este plano:...

iGracias Leonora, siempre gracias!

**Juana Cascardo. Pepita y sus amiguitos.  
Por Jerónimo Castillo. Argentina**

La escritura, que siempre ha sido para comunicarnos con nuestros semejantes, es precisamente semejante a nosotros mismos, que a su vez lo somos con aquellos a quienes dirigimos el mensaje.

Por este motivo hay una inveterada costumbre que ha viajado con nosotros desde que nos lanzamos a la aventura de escribir, que es dirigir las formas expresivas para que realmente los receptores puedan interiorizarse de nuestras palabras, que es lo mismo que interiorizarse de cada uno de los sentimientos que habitan en nosotros.

Si bien ello constituye el norte al que apuntan nuestros esfuerzos, a medida que hemos ido aprendiendo el idioma en el estilo que adoptamos o se nos fue dando, comenzamos a palpar que escribíamos para éste o aquel otro público lector.

Sin embargo una materia siempre queda pendiente. Quizá porque otros no la superaron con respecto a las necesidades que habitaron en nosotros desde tempranas edades.

Niños aún, con el recién aprendido vocabulario que permitió sumergirnos en el mundo de los duendes y los gnomos, comenzó una etapa del "*Había una vez...*" con que cada uno de los cuentos, primero de la abuela y luego de los libros de cuentos, nos hicieron vivir el fantástico mundo de los sueños.

A medida que fuimos caminando esas fantasías, la predilección por los autores determinó aceptar este tipo de literatura, hoy llamada literatura infantil, pero que para nosotros era la única que valía y por ello nos erigimos en sus adeptos sin más consideraciones.

Lo que en ese momento no sabíamos, era que la simpleza en que los cuentos nos llevaban al fantástico reino de los personajes, constituye una de las formas más difíciles de la escritura.

Es muy difícil escribir fácil, hemos oído en reiteradas oportunidades. Hoy nos damos cuenta de ello y quizás constituya la barrera que no todos pueden sortear para comenzar a escribir para los niños.

Juana Cascardo ha vencido esa barrera. Y tan es así, que su libro de cuentos infantiles "Pepita y sus amiguitos" es el mejor testimonio que da muestra de ello.

¿Estará pagando con sus cuentos infantiles esa deuda que dejamos

sin saldar? Yo creo que sí, y de tal forma, que con sus cuentos hemos revivido las pequeñas grandes cosas que formaban la cotidiana ensoñación, con sus anhelos, sus decepciones, la esperanza de que el rayo de luz quitara el entrecejo de los mayores cuando no podían cumplir con el inocente pedido.

¿Quién no ha leído el relato de la noche de Reyes Magos? Pues parece que hay otras formas de contarlo, y Juana Cascardo las ha encontrado. La autora se ha convertido en el hada madrina que complace el deseo de los pequeños, tan actual como el que han tenido todos los niños del mundo desde que en sus corazones tuvieron consciencia de que el milagro podría producirse.

La pregunta que Juana Cascardo se hace respecto sobre si será del agrado de los niños su literatura, cuando ya tiene destinatarios en su propia familia de los cuentos que quizás no pudo escribir para sus hijos cuando eran pequeños, y ahora en sus nietos encuentra la respuesta, cuando ellos mismos acompañan con sus ilustraciones lo que la abuela les cuenta.

Los niños -sabemos- son jueces implacables, y con el solo gesto o con "me gusta" o "no me gusta", ponen en aprietos al más pintado. Juana Cascardo no sólo ha vencido la barrera del atreverse a escribir par niños, sino que lo ha hecho impecablemente y ese niño que todos llevamos de por vida dentro, está diciendo que eran los cuentos que nos faltaron leer cuando la lectura conformaba uno de los placeres a que accedíamos.

Felicitaciones a la autora y bienvenida la obra para deleite de los niños del mundo.

**La décima castellana. Sonetario oral traumático, tanático y lírico de Lorenzso Suárez Crespo. Cuba**  
**Por Fredo Arias de la Canal. México. D.F**

Menéndez y Pelayo, en el Apéndice V de **Historia de las ideás estéticas en España**, consigna el opúsculo de Juan del Enzina **Arte de Poesía castellana** (Burgos 1505). Leamos un fragmento:

**CAPÍTULO PRIMERO DEL NACIMIENTO E ORIGEN DE LA POESIA CASTELLANA: E DE QUIEN RECEBIMOS NUESTRA MANERA DE TROVAR.**

Sentencia es muy averiguada entre los poetas latinos ser por vicio reputado al acabar de los versos en consonantes e en semejanza de palabras, aunque algunas vezes hallamos los poetas de mucha autoridad con el atruimiento de su saber: aur vsado e puesto por gala aquello que a otros fuera condenación de su fama: como parece por Virghilio en el epigrama que dize: **Sic nos non vobis**. Etc. Mas los santos e prudentes varones que compusieron los ynos en nuestra cristiana religion escogieron por bueno lo que acerca de los Poetas era tenido por malo que gran parte de los ynos van compuestos por consonantes e encerrados debaxo de cierto numero de silabas, e no sin causa estos sabios e dotisimos varones en este exercicio se ocuparon: porque bien mirado estando el sentido repartido entre la letra e el canto muy mejor puede sentir e acordarse de lo que va cantando por consonantes que en otra manera: porque no ay cosa que mas a la memoria nos tenga lo pasado que la semejanza dello. De aquí creo hauer venido nuestra manera de trovar, aunque no dudo que en Italia floreciese primero que en nuestra Espanna e de allí decendiesse a

nosotros, porque si bien queremos considerar segun sentencia de Virgilio: alli fue el solar del linage latino, **e cuando Roma se ensennoreo de aquesta tierra: no solamente recebimos su ley e consstitutiiones: mas aun el romance segun su nombre da testimonio: que no es otra cosa nuestra lengua sino latin corrompido.** Pues porque no confesaremos aquello que del latin deciende, auerlo recibido de quien la lengua latina e el romance recibimos? Quanto mas que claramente parece en la lengua ytaliana auer auido muy mas antiguos poetas que en la nuestra: assi como el **Dante e Francisco Petrarca** e otros notables varones que fueron antes e despues, de donde muchos de los nuestros hurtaron gran copia de singulares sentencias el qual hurto como dice Virgilio: no deue ser vituperado mas dino de mucho loo quando de una lengua en otra se sabe galanamente cometer, y si queremos arguyr de la etimologia del vocablo si bien miramos: trobar vocable ytaliano es que no quiere dezir otra cosa trobar en lengua ytaliana: sino hallar, pues que cosa es trobar, en nuestra lengua sino hallar sentencias e razones e consonantes e pies de cierta medida adonde las incluyr e encerrar? Assi que concluyamos luego: el trobar auer cobrado fuerças en Ytalia e de alli esparzido las por nuestra Espanna, adonde creo que ya florecen mas que en otra ninguna parte.

Luis Gálvez de Montalvo (1546-91), en **El Pastor de Filida V parte**, reconoce la influencia del **soneto** toscano, mas defiende como propia de la lengua castellana la **copla**, o sea la décima, que de la variedad de coplas reales evolucionó hasta que se fijó en la malara en 1571, en las estrofas de **Mística pasionaria:**

No pareció después de recogidos, que Batto y Silvano quedasen cansados, porque nueva, aunque amigablemente, sacaron **contiendas**, muy dignas de su habilidad, recitando versos propios y ajenos: **Batto loando el italiano, Silvano el espannol**, y cuando Batto decía un soneto lleno de musas, Silvano una glosa llena de amores, y no quitándole su virtud al **hendecasílabo**, todos allí se inclinaron al **castellano**, puesto caso que la autoridad de un **soneto** es grande y digno de toda la estimación que le puede dar el más apasionado, **el artificio y gracia de una copla (décima), hecha de igual ingenio**, los mismos Toscanos la alaban sumamente y no se entiende, que le falta gravedad a nuestras **rimas**, si la tiene el que las hace, porque siempre, o por la mayor parte, las coplas se parecen a su dueño. Y allí dixo **Mendino** algunas de su quinto abuelo, el gran **pastor de Santillana**, que pudieran frisar con las de **Titiro y Sincero**. ¿Y quién duda, dixo Siralvo, que lo uno o lo otro pueda ser malo o bueno? Yo sé decir, que igualmente me tienen inclinado; pero conozco que **a nuestra lengua le está mejor el propio**, aliende de que las leyes del ajeno las veo muy mal guardadas, cuando suena el agudo que atormenta como instrumento destemplado; cuando se reiteran los consonantes, que es como dar otavas en las músicas; la ortografía, el remate de las **canciones**, pocos son los que lo guardan, pues un **soneto** que entra en mil epítetos y sale sin conceto ninguno, y tiénese por esencia que sea escuro y toque fábula, y andarse ha un poeta desvanecido para hurtar un amanecimiento o traspuesta del Sol del latino o del griego, que **aunque el imitar es bueno, el hurtar nadie lo apruebe**, que en fin cuesta poco; pues que tras un vocablo exquisito o nuevo, al gusto de decirle, le encajarán donde nunca venga, y de aquí viene

que muchos buenos modos de decir, por tiempo se dejan de los discretos, estragados de los necios hasta desterrillos con enfado de su prolija repetición. Fray Iñigo de Mendoza (1430-90), en **Vita Christi** criticaba las coplas masoquistas de sus contemporáneos en décimas:

Que hagan las aficiones/ ser tu dios lo que más amas/ bien lo muestran las passiones/ que en sus coplas y canciones/ llaman dioses a las damas;/ bien lo muestra tu servirlas,/ su raviar por contenerlas,/ su temerlas, su sufrirlas,/ su continuo requerirlas,/ su siempre querer mirarlas.

Leamos dos coplas reales, una tanática y la otra erótica de Juan del Enzina (1469-1530):

Aunque ya no llegareys/ a dar consuelo a mis ojos/ llegar aver los despojos/ de la guerra que me hazeys/ venid presto, no tardeys/ que mi muerte está muy cierta/ y bien creo me hallareys/ quando ya viniertes muerta/ y la sepultura abierta/ donde enterrar me vereys.

No se espera de alcançaros/ ni se alcança por quereros/ ni ay quien ose dessearos/ para mas poder gozaros/ de solo gozar de veros:/ harto se pierde en perderos/ quien no goza de serviros/ porque en solo conoceros/ sin jamás pensar venceros/ se ganan cien mil sospiros.

Como vemos, la décima octosilábica es una creación métrica de Castilla, así como el soneto es de Sicilia, ambas hijas de la cultura romana.

No se conoce ninguna décima a Dante, Miguel Angel o Petrarca, quienes tanto influyeron en la cultura castellana del siglo XIV.

Ignoro quién compuso la primera décima (copla), para que en el siglo XV, Fray Iñigo de Mendoza escribiera cuatrocientas en **Vita Crhisti**.

En Hispanoamérica siguen floreciendo algunos de los mejores decimistas, como lo fue Jesús Orta Ruiz, que además era sonetista. Otro gran decimista cubano, Lorenzo Suárez Crespo, nos presenta ahora sus sonetos, los que he analizado por su valor arquetípico:...

## **Antonio Enrique. El Rey Tiniebla.**

**Por José López Rueda. España**

Después de una impresionante lista de obras de creación y ensayo, Antonio Enrique me regaló en Granada el 13 de mayo de 2012 *El Rey Tiniebla*, su última novela publicada. La obra nos presenta un misterioso Felipe II que, sin apenas hablar, es el protagonista absoluto del relato. Llagado por todas partes, solo de vez en cuando le oímos algún gemido. El suceso básico de la novela es la corriente de cariño que se establece de un modo espontáneo entre el hombre más poderoso del planeta y un muchachito barbero que no ha conocido a su madre y anda solo por el mundo. En muy escasas ocasiones, se dirige directamente a él y le pregunta algo, como por ejemplo, qué haría si fuera rey. En los primeros encuentros Don Felipe, ese hombre rodeado de monjes y elevados personajes de la nobleza, con quienes siempre guarda protocolaria distancia, concibe una tierna simpatía por el pequeño huérfano y quiere tenerlo cerca. Es un alivio para tan poderoso señor poder transformarse en un anciano que se alivia de su grandeza tratando al muchacho. Este es un ayudante de barbero. El primer día que ayuda a su maestro Ezequiel, mientras sostiene la bacía con una mano, con la otra le da masaje en la frente a don Felipe que se siente complacido y ordena que se incorpore al servicio de

barbería. Nace así esa extraña amistad que seguirá a lo largo del relato. Aunque el Rey habla escasamente con Ginés -que así se autodenomina el muchacho-, éste recibe en su conciencia lo que piensa y siente el Monarca. Por eso Antonio Enrique lo destina a narrar la historia en primera persona.

La obra se desarrolla durante los últimos días de Don Felipe. La primera parte relata morosamente el viaje del Rey desde Madrid al Escorial ya muy enfermo y a punto de morir. El cortejo avanza lentamente al son de solemnes tambores y de vez en cuando se detiene para descansar. El Rey es transportado en silla de manos por porteadores que se reemplazan cada cierto tiempo. Es alucinante cómo Antonio Enrique nos hace ver el fúnebre cortejo que atraviesa lentamente los campos y pueblos de la vieja Castilla con su séquito de nobles, clérigos, servidumbre y caballos. Cuando para el cortejo, Ginés se acerca al vehículo y masajea las pústulas y llagas del Monarca.

Pero la función principal que Ginés desempeña, es la de encargado de recoger las heces y vómitos del Monarca. Esto adquiere importancia esencial en la segunda parte de la historia, cuando por fin llegan al Escorial.

Aunque también hay otros criados que le ayudan, Ginés es el más importante de los que el narrador denomina "mozos de retrete". Este aspecto es el más sorprendente del relato. Tendido ya en su lecho escurialense, el Monarca padece pústulas y llagas producidas por una infección múltiple. Llega un momento en que los cuidadores no pueden levantarlo sin producirle un dolor insoportable y deciden abrir un boquete en el colchón y en la sábana inferior para que el Monarca haga sus necesidades sin levantarse. Ginés se mete debajo de la cama y pasa largas horas con su bacinilla dispuesta para recoger las reales heces. Esto le permite escuchar sin ser visto lo que hablan los más diversos visitantes que luego incorporará a su futuro relato. Al principio, el lector siente cierta repugnancia al recibir ese discurso tan coprolálico, pero el narrador consigue que acepte esos pasajes y siga leyendo. Ginés se siente tan encariñado por ese anciano desvalido que recoge sus deyecciones casi con reverencia. Don Felipe y Ginés apenas cambian palabras, pero no importa, porque, según hemos dicho, el mozo empieza a recibir en su conciencia lo que piensa y siente el anciano. Ginés asiste a lo que pasa en la memoria del Monarca angustiado por el acecho constante de Satanás que, de vez en cuando, se le aparece en la figura de un horrible perro negro. Ginés nos dice en su relato que Don Felipe edificó el Escorial para tapar una cueva que denominaban la boca del infierno.

Por la conciencia atormentada del Monarca, desfilan los hechos más importantes de su reinado, pero, sobre todo, los que provocaron más muertes y más desolación. El desastre de la Armada Invencible es uno de los que más le obsesionan y el narrador nos lo describe con histórica veracidad y dramática fuerza expresiva. No faltan los recuerdos de sus muchas esposas, amantes e hijos. Entre estos aparece por la habitación del austero Monarca el que luego será Felipe III, un mozo frívolo a quien su padre no parece importarle gran cosa. Otro de sus hijos, Carlos, ese anormal irrecuperable, se le presenta de vez en cuando en la memoria y entenebrece de angustia la conciencia del Rey. También asoman los traidores para llenarle de ira y desencanto. Los más notables son la Princesa de Éboli, hermosa y tuerta como la egipcia Nefertiti, y el fugado Secretario Antonio Pérez blandiendo papeles infamatorios.

Una pieza central para el desarrollo del relato es el tríptico titulado *El*

*jardín de las delicias*, la conocida obra del pintor holandés Hyerónimus Bosch que fue adquirida por Felipe II en 1593, cinco años antes de su muerte. El monarca la contempla como edificante ejemplo de la historia del mundo, del misterioso viaje hacia el punto omega, que diría Teilhard de Chardín: Creación, pecado original, mundo de las delicias plasmadas en la tabla central del retablo e infierno en la de la derecha. Ginés, cuando se queda solo en la habitación del Rey agonizante, siente también la fascinación de Hyerónimus y comprende mejor el amenazante sentido de la obra si la contempla con los anteojos del Monarca que se hace el sueco y deja que el mozo los utilice. Por cierto que se los dejará en herencia.

Ginés acaba la parte segunda de su relato con la muerte del Rey y contando lo que vio después de producirse. Aquí el narrador entra de lleno en el mundo de lo sobrenatural y a veces grotescamente divertido al que tantas veces nos ha llevado a lo largo del relato: A don Felipe se le sale el alma por la boca en forma de ovillo que después de andarse por los cielos entra de nuevo –ya purificada– en el Escorial, se mete por la boca de su cuerpo muerto y luego se le sale por el ano de suerte que Ginés puede recogerla en su escudilla. A continuación, ese ovillo etéreo se le escapa a Ginés y se mete en *El jardín de las delicias* entre Adán y Eva.

Antonio Enrique titula Trasmundo la última parte de la novela. El título vale para los dos sorprendentes escenarios en que transcurre la acción: Ginés, ya mayor, ejerce en Méjico su oficio y narra lo que falta del relato a un asiduo parroquiano mientras le arregla la barba. Este escenario es el trasmundo geográfico: el ámbito americano tan fascinante para don Felipe que sólo lo conocía por la lectura de sus cronistas de Indias. El otro escenario es el trasmundo metafísico, la parte de la novela donde el narrador y su cliente, un posible funcionario del Santo Oficio, discuten sobre temas teológicos que rondan peligrosamente la herejía. El barbero y el posible “agente de ánimas” llegan a audaces conclusiones sobre los *Novísimos* (muerte, juicio, infierno y gloria) y hasta demuestran que del infierno se sale siempre. En sus noches mexicanas, el espectro de don Felipe se aparece a Ginés y lo guía en un recorrido por el infierno estruendoso de Hyerónimus Bosch como un Virgilio silente a un Dante rapabarbas. En un nocturno territorio de antiguos dioses indígenas, el narrador nos dice unas palabras que resumen el cariñoso recuerdo que siente por el terrible monarca humanizado: “No sentía sus brazos ni sus manos, pero sí su tacto sobre mi piel. Fui así entrando en él, el único ser que me tuvo presente en este mundo, y cuidó de mí, y me echaba en falta”.

La novela está escrita en un lenguaje bellamente arcaizante como corresponde a un modesto autodidacta que vivió varios años empleado por los frailes escurialenses como sirviente de la espléndida Biblioteca Regia donde pudo adquirir la formación que le permite enriquecer su relato con abundante intertextualidad cultural. Ginés viaja ligero de equipaje, pero no olvida nunca su costal de libros entre los cuales figuran “el de Calvete de Estrella, el de Porreño, las *Relaciones* de Antonio Pérez y, cómo no, el de Sigüenza”. Esto le permite al narrador ofrecernos un Felipe II con muchas muertes y hogueras inquisitoriales a sus espaldas, pero siempre digno y auténtico en sus empresas, lo que proyecta alguna luz en sus innegables tinieblas.

En suma: Una novela realmente extraordinaria.

## NOTICIAS

Isabel Díez Serrano, presenta en el Ateneo Escorialense, Foro de Literatura a Soledad Cavero, Junio 2013, (Rabindranath Tagore); Beatriz Villacañas, Julio (El Greco, poeta de Toledo).

El día 5 de Agosto presenta en la Casa de Cultura de San Lorenzo de El Escorial, su último poemario: *"La serpiente y la flor"*. Intervienen en el acto el Concejal de Cultura José Antonio Varas y el Doctor en Filología José Nicas Montoto.

En el mes de Setiembre presenta de nuevo en el Ateneo Escorialense al escritor Alejandro Moreno, con *"La tripa de Jorge"* (cuentos breves). En Noviembre a María del Pilar Pueyo Casaus con *"Don Quijote de la Mancha"* en *Vida de Don Quijote y Sancho*, de Miguel de Unamuno.



**Soledad Cavero -Isabel Díez**



**Beatriz Villacañas – Mike – Isabel Díez Serrano**



**José Antonio Vara – Isabel Díez S. – José Nicás**



**Alejandro Moreno Romero – Isabel Díez Serrano**



**María del Pilar Pueyo Casaus – Isabel Díez Serrano  
Ateneo Escorialense 12 de Noviembre de 2013**



## **PERLAS MAESTRAS**

Creo en el Dios que hizo a los hombres, pero no en el que los hombres han hecho.

**Alphonse Karr**

El hombre quiere la felicidad y la felicidad es la posesión de Dios.

**Alberto Hurtado, SJ**

Los espejos se emplean para verse la cara, el arte, para verse el alma.

**George Bernard Shaw**

Las actitudes son más importantes que las aptitudes.

**Winston Churchill**

Es un buen libro aquel que se abre con expectación y se cierra con provecho.

**Louisa May Alcott**

En África, cuando un anciano muere, toda una biblioteca desaparece.

**Amadou Hampatéba**

La música es un eco del mundo invisible.

**Giuseppe Mazzini**

El presente es la suma total viviente del pasado.

**Thomas Carlyle.**

Si te sientes solo cuando estás solo, es que estás mal acompañado.

**Jean-Paul Sartre**

¿No es asombroso que los seres humanos luchen tanto por su religión y no vivan según sus principios?

**George Lichtenberg**

Hay dos clases de hombres: los que viven hablando de las virtudes y los que se limitan a tenerlas.

**Antonio Machado**

